

aspectos y detalles, se fundan todos en una base común de principio dominante. Ese principio no es otro que el que marca la curva del poder y de la oportunidad individual, de la ganancia y del control económico, a fin de impedir que la vasta mayoría pueda ser llevada a lo que se estima como una forma del despotismo social. En otras palabras, se produjo la revolución de los Muchos contra el Uno, por decisión consciente, bien organizada y firme, de limitar al mínimo las actividades y las oportunidades del Uno; al menos, para todo lo relacionado con el sistema económico y social de los hombres. Probablemente, la palabra aislada que representa mejor estos diversos planes de reorganización económica y social, es la de Colectivismo, en cuya significación pueden comprenderse el Comunismo y el Socialismo en sus variadas formas. Desde luego, es sabido que desde los días en que Platón escribió su *República*, se han escrito toda suerte de proposiciones para lograr la organización colectivista de la sociedad, algunas veces en el campo de la filosofía, algunas veces sobre principios religiosos y ocasionalmente sobre motivos económicos. Ninguno de estos planes, sin embargo, logró ocupar siquiera un lugar donde exponerse, excepto aquellos que han llegado a ocupar un sitio en los museos de la arqueología humana. Ninguno de ellos llegó a afectar sensible o continuadamente la conducta o la organización de las sociedades humanas. Justamente, va a hacer un siglo ahora que las condiciones comenzaron a cambiar y estos planes colectivistas a hallar su lugar propio, no sólo en el pensamiento, sino en la acción del hombre. Esos planes podemos agruparlos bajo dos denominaciones: Comunismo o Socialismo. La palabra Comunismo apareció usada por primera vez en Pa-